

## **EPILOGO**

**MICHEL,**

*marianista colombiano,  
asesinado por paramilitares  
el 18 de septiembre de 1998,  
a orillas del río Atrato, cerca de Lloró,  
donde trabajaba como evangelizador,  
en el Departamento del Chocó, Colombia.*

Cuando estaba ya cerrada esta Historia de los Marianistas en Colombia, mataron a **Michel**, nuestro querido **MIGUEL ANGEL QUIROGA**, a orillas del río Atrato, que tantas veces recorrió en sus andanzas apostólicas, cerca de Lloró, donde trabaja la comunidad Marianista que tanto amó. En mitad del Departamento colombiano del Chocó, de población negra e indígena con las que iba identificándose más y más. Fue el 18 de septiembre de 1998.

El 2 de febrero de 1999, en la Jornada de la Vida Consagrada, Juan Pablo II en su Homilía predicada en la Basílica de San Pedro decía:

**"... ¿Cómo no recordar aquí a los religiosos y religiosas que también recientemente han derramado su sangre mientras desarrollaban un servicio apostólico a menudo difícil y desagradable? Fieles a su misión espiritual y caritativa, han unido el sacrificio de su vida al de Cristo para la salvación de la humanidad..."**

Entre ellos se encontraba Michel...

... quien entre sus papeles personales dejaba copiados estos versos de Francisco Luis Bernárdez en su *Antología poética* :

**Porque después de todo he(mos) comprendido  
que lo que el árbol tiene de florido  
vive de lo que tiene sepultado.**

¿Presagio o profecía? Así se cumplió. Hemos dejado a **Carlos Julio Barragán sm**, que tanto tiene que ver con esta Historia, que nos relate lo ocurrido, dentro de un estilo en el que se conjuga el relato histórico con la reflexión amigable y emocionada.

Lo conocí personalmente y compartimos muchos momentos importantes de nuestra vida religiosa. Trabajamos junto en una misma obra durante un año. Allí pude conocer más de cerca su testimonio de fe. Nació en Facatativá el 1 de Octubre de 1972. Sus padres: Susana Gaona y Gustavo Ouiroga. Empezó el prenoviciado en Bogotá en 1990, en la comunidad del Perpetuo Socorro. Entró en el noviciado en 1991, en San Clemente, Risaralda. Hizo los primeros votos en Bogotá, Colombia, el 12 de diciembre de 1992, fiesta de Ntra. Sra. de Guadalupe.

Trabajó en Lloró (Chocó) un año y luego fue a la Casa de Estudios en Bogotá para sus estudios universitarios. Obtuvo la Licenciatura en Ciencias Sociales en la Universidad Pedagógica Nacional, en diciembre de 1997.

Mientras estudiaba, enseñó en el Colegio Interprovincial del Sur del Santo Cura de Ars (CISSCA), en Bogotá, y fue además allí Coordinador de Pastoral. Allí se distinguió siempre por su creatividad, alegría y sentido social profundo, basado en el Evangelio.

Desde Enero de 1998 trabajaba en la parroquia de Lloró, en la confluencia de los ríos Atrato y Andágueda, en el Departamento del Chocó. Allí le sorprendió la muerte el 18 de septiembre de ese mismo año, como se relatará más adelante

En su carta de solicitud de admisión al prenoviciado, en junio de 1990 había escrito: “He descubierto que Dios me llama a que una mi vida a la de Jesús, trabajando generosamente por los pobres”.

En septiembre de 1993, al pedir la renovación de sus votos temporales, escribía: “Doy gracias a Dios por todo este tiempo de gracia, durante este año de experiencia pastoral en medio del pueblo chocoano... Vivir este contexto de sufrimiento y alegría, opresión y esperanza, muerte y vida... ha enriquecido mi Vida Marianista”. Concluía así su año de experiencia pastoral en Lloró, a donde regresaría en enero de 1998, al terminar sus estudios universitarios.

Llevaba una vida religiosa alegre y siempre abierta a las necesidades de los más pobres. Su espiritualidad era profunda y cimentada en su único Señor, por quien dio la vida, y por sus hijos predilectos, los más pobres a quienes defendió hasta dar su sangre por ellos. En octubre de 1997 escribía: “Tengo el deseo de darme a fondo a Aquél que no tiene fondo. Para mí este fondo es el seguimiento de Jesús en la vida Marianista”.

Todos los días después de comulgar rezaba:

*Señor Jesús: une tu vida con mi vida,  
une mi vida con tu vida,  
une nuestras vidas con las vidas de los demás,  
para que yo sepa compartir  
y ser hermano,  
e ir construyendo en este mundo  
el Reino de Dios nuestro Padre,  
en justicia, vida y liberación*

*para los pobres y oprimidos,  
desde nuestro caminar Marianista  
tras tus huellas de Resucitado. Amén.*

Freddy Vélez, misionero laico marianista que estaba con él el día que lo asesinaron, da su testimonio: *“Dentro de sus sueños estaba el poder ayudar mucho al pueblo en la titulación de las tierras para que no viniera otro fácilmente a robarles. Digo esto porque cada vez que salía con él a una charla o a un taller sobre la Ley 70 (Ley de negritudes), decía: “Es bueno unirse y solicitar el título para que no venga ningún paisa o extranjero a explotarlos y dejarlos en la ruina como pasó en la comunidad de La Vuelta hace muchos años”.. Siempre supo unir el Evangelio con la vida diaria. Para él la espiritualidad era encarnada y se hacía vida en la vida misma de su pueblo”..*

Freddy vivió la pesadilla de la impotencia ante el poder de la muerte: *“... impotencia de no poder hacer nada, de no haber detenido ese disparo...(Senti) la tristeza de saber que no había nada que hacer, que íbamos río arriba donde no había nada, solamente selva y unas cuantas casas... Me sentía triste, pero muy triste, al ver que Michel ya no se movía... Tristeza por él, porque no pudo realizar todos los proyectos que tenía; tristeza por los que lo asesinaron porque no sabían lo que habían hecho.. Luego rezamos un Padre Nuestro, un Ave Maria y la Consagración a Maria. Yo me bajé al río a lavar la chancla que se me había ensangrentado. Cuando me ogaché pensé de nuevo en Dios, levanté la cabeza mirando al cielo y me puse a decirle que por qué había permitido todo esto, que no era justo... Después me puse a llorar y le pedí perdón por los que lo habían matado. En ese momento se me desbordaron los ojos en más y más lágrimas que parecía como si hubieran estado represadas por mucho tiempo... José Maria rompió el silencio en que estaba y me dijo que desde su fe lo único que podía hacer era celebrar una Eucaristía. Esta misa no la olvidaré nunca. Dichosos los que construyen la paz porque Dios los llamará hijos... Yo les digo que no enfrenten a quien les hace el mal.. amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen...”*. Ese fue el evangelio..

En la homilia de su funeral, el Padre Cecilio de Lora, Superior Regional de los Marianistas, dijo entre otras cosas.

*"Dichoso tú, Michel que tienes espíritu de pobre y con los pobres has buscado el Reino de Dios,  
dichoso tú, Michel, que has sufrido y contigo tus padres;  
dichoso tú, Michel, el humilde, el que no quiso ni siquiera asistir a su fiesta de graduación en la universidad porque le parecía que rompería con sus afanes de sencillez;*

*Dichoso tú. Michel, que has peregrinado por Colombia hasta hundir tu vida, en las espesuras del Chocó, con hambre y sed de justicia, que si no, no hubieras ido allí;  
con un corazón lleno de ternura por todos los que sufren;*

*Dichoso tú, Michel, limpio de corazón, de mirada trasparente y sonrisa alegre.  
Cuando murió, sus ojitos se torcieron como a veces lo hacia,  
con una mirada delicada y juguetona.*

*Dichosos los que trabajan por la paz, como tú, Michel.  
Dichosos los que son perseguidos por practicar la justicia, defender a los pobres,  
reclamar respeto a la persona humana, como tú, Michel.*

*Dichoso tú, Michel, cuando te insultan los paramilitares  
Y no simplemente te persiguen y calumnian,  
sino que le disparan a quemarropa al corazón... ¡ dichoso tú !*

Al final de estas Bienaventuranzas, expresadas por el Padre Cecilio con la voz entrecortada por el dolor y "la ira", cuenta el periódico *EL TIEMPO* de Bogotá, que los asistentes tenían un nudo en la garganta y sus lágrimas rodaban sin pena por los rostros mestizos, libidos y negros de los dolientes. Sus pobres de todas las horas estaban junto a él, como él estuvo junto a ellos en todos los momentos de su vida. Todo estaba consumado. La vida de quien les daba esperanza para seguir viviendo se la habían quitado; era como si les dejaran sin una parte de su existencia. Aquel que siempre los había defendido contra el opresor, aquel que siempre les había explicado la ley 70 sobre el derecho a la tierra, ahora está muerto; asesinado por los de siempre, por los poderosos que ven un peligro en aquellos que hablan de justicia, de paz, de igualdad, ¡ del Dios de los Pobres !.

Lo mataron por odio a la fe. Sí. por odio a las opciones de la Diócesis de Quibdó, que en sus planes de pastoral había optado por los pobres. Por odio a esa fe que se hace vida en las jornadas de cada día de este sufrido pueblo afroamericano. Por decir sí a lo que Dios les pedía en este tiempo. Por decir sí a Jesucristo y su Evangelio de vida; por decir sí a las opciones de la Iglesia; por querer salvar la vida de sus ovejas amenazadas por las garras de los lobos: los paramilitares y sus aliados . Por eso lo mataron, por odio a esa fe encarnada en medio del pueblo pobre y sencillo. Ahora ya goza de la luz eterna y del descanso sin fin, en la presencia del Padre Bueno, donde nunca tendrán cabida ni el dolor ni la muerte.

Veamos ahora algunos datos interesantes que nos pueden aclarar los hechos de la muerte de Miguel Angel Quiroga, entresacados de algunos medios de comunicación, tal y como relataron la noticia:

El 18 de septiembre de 1998, a las 10 de la mañana, aproximadamente, fue asesinado el religioso Marianista, **MIGUEL ANGEL QUIROGA GAONA, sm**. Formaba parte del equipo evangelizador de la Parroquia de Lloró, en el Chocó. Se dirigía con otras personas a celebrar la fiesta patronal en un caserío de la parroquia. Viajaba con el Padre José María Gutiérrez sm, párroco del lugar, y otro compañero de la misión, hacia las Comunidades del Río Tumutumbudó. A los diez minutos de haber salido del pueblo de Lloró les salieron al encuentro "un grupo armado vestidos con prendas y armas militares".

Este grupo pidió a todos los ocupantes de los botes sus documentos de identificación, y se identificaron como miembros de las "AUTODEFENSAS CAMPESINAS DE CORDOBA Y URABA". Ante la dificultad surgida con un campesino indocumentado, tanto el Padre José María como Miguel Angel intercedieron en su defensa y en este gesto hubo intercambio fuerte de palabras. Manifiestan no estar de acuerdo con ellos ya que las autodefensas son grupos al margen de la ley. Sin terciar más palabras llegó el supuesto jefe de ellos y le disparó a quemarropa al religioso Miguel Angel Quiroga, quien murió instantáneamente.

El Padre y sus acompañantes quisieron regresar a Lloró pero no se lo permitieron obligándolos a proseguir el camino que llevaban, mientras que el grupo armado huía sin rumbo conocido.

A Lloró se logró avisar a través de un campesino que se trasladaba al lugar. Luego fue una comisión a verificar los hechos (la Médico y el Juez del Municipio), y más o menos a las 3:30 PM. bajaron con el cadáver. El Señor Obispo de la Diócesis de Quibdó, Mons. Jorge Iván Castaño, fue enterado de los hechos y se desplazó con otros dos sacerdotes hacia Lloró, a donde llegó a las 2:30 de la tarde. Allí, después de esperar una hora, se pudo verificar lo anteriormente expuesto

En el actuar de los grupos paramilitares nada se improvisa. Actúan siempre con una férrea disciplina y labor de inteligencia militar, ya que por militares han sido adiestrados. Por esto se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que el asesinato de Miguel Angel no ha sido "imporvisado" o algo "casual" o "gratuito", como algunos afirmaron. Días antes hubo secuestros y asesinatos de indígenas en la zona, perpetrados por el mismo grupo de paramilitares, según se denuncia en el Comunicado del *Colectivo Etnico Popular* de la Diócesis de Quibdó, del 19 de septiembre de 1998 y en las mismas denuncias oficiales del Señor Obispo de Quibdó.

Se puede, pues, afirmar que la muerte de Miguel Angel Quiroga formó parte de una sistemática acción de los grupos paramilitares, planeada y organizada con la ayuda de fuerzas públicas del orden.. No es algo gratuito, una vez más, o por casualidad.

Monseñor **ALBERTO GIRALDO**, Presidente de la Conferencia Episcopa<sup>1</sup> de Colombia, dijo que la situación de los sacerdotes *"es de riesgo y de choque"*.. A su vez, el Presidente ANDRES PASTRANA, dijo por su parte, al viajar fuera del país el 20 de septiembre, pocas horas antes del funeral de Michel, que *"el gobierno está dispuesto a darle mayor protección. a la Iglesia, porque es nuestro deber proteger la vida de todos los colombianos"* y añadió que *" el problema de los asesinatos de clérigos católicos hace parte de la guerra interna que vive Colombia."*

A su vez, la AGENCIA ZENIT DE NOTICIAS ~ Argentina, Sept.23-98- informó que el Padre **CECILIO DE LORA, Superior Regional de los Marianistas**, en el entierro de Miguel Angel Quiroga dijo entre otras cosas: *"No nos interesan sus medidas, no queremos privilegios, no queremos nada que nos separe del pueblo. Queremos que entre todos, con el Gobierno a,la cabeza se proteja la vida, los bienes y la honra de los colombianos "*.

Por su parte el Padre **JOSE MARIA GUTIERREZ**, párroco de Lloró y testigo del asesinato dijo: *"Siento tristeza y desconcierto... Qué más nos da que nos protejan a nosotros si nos*

*están matando todos los días a cantidad de gente por la que nadie dice nada. A los campesinos los matan, los descuartizan, los tiran al río y ni siquiera pueden recoger sus cuerpos, porque a quien lo haga lo matan...A pesar del susto, uno tiene arranques para denunciar".*

Ahora nos queda su testimonio, su ejemplo y su vida cada vez más presente en medio de los suyos

## TODOS, LLAMADOS A SER TESTIGOS

El Papa Juan Pablo II en su Encíclica *Fides et Ratio* (32) nos invita a ser testigos de la verdad incluso hasta el martirio, ya que *"el mártir, en efecto, es el testigo más auténtico de la verdad sobre la existencia. El sabe que ha hallado en el encuentro con Jesucristo la verdad sobre su vida y nada ni nadie podrá arrebatarse jamás esta certeza. Ni el sufrimiento, ni la muerte violenta lo harán apartar de la adhesión a la verdad que ha descubierto en su encuentro con Cristo. Por eso el testimonio de los mártires atrae, es aceptado, escuchado y seguido hasta en nuestros días. Esta es la razón por la cual nos fiamos de su palabra; se percibe en ellos la evidencia de un amor que no tiene necesidad de largas argumentaciones para convencer, desde el momento en que habla a cada uno de lo que él ya percibe en su interior como verdadero y buscado desde tanto tiempo. En definitiva, el mártir suscita en nosotros una gran confianza, porque dice lo que nosotros ya sentimos y hace evidente lo que también quisiéramos tener la fuerza de expresar".*

<sup>4</sup>GARCÍA MATEO, Rogelio. *Teología Espiritual, el Laicado* Editrice Pontificia Universidad Gregoriana, Roma 1995,34-35